

Daniel Domscheit: “Assange está loco, es un megalómano, una estrella pop”

El ex portavoz de Wikileaks narra la deriva de la idea que quiso cambiar el mundo

PEDRO VALLÍN

Madrid

La meteórica carrera de Wikileaks, contada por el que hasta septiembre pasado fuera su portavoz, Daniel Domscheit-Berg, parece un remake del guión de Aaron Sorkin para *La red social* —o del libro que lo inspiró, *Multimillonarios por accidente*, de Ben Mezrich— en el que Daniel Domscheit-Berg, por entonces usuario del alias Daniel Schmitt, sería una suerte de Eduardo Saverin, mano derecha de Mark Zuckerberg, que acabó fuera de Facebook, como a Domscheit le ha pasado con Julian Assange. Es una historia de traiciones y deslealtades en el camino del éxito súbito que sólo proporciona internet.

Como su modelo, *Dentro de Wikileaks* (Roca Editorial en castellano, La Campana en catalán) es la crónica de una amistad rota por el triunfo, pero la diferencia con el filme de David Fincher es que aquí había en juego algo más que dinero: la ruptura entre Assange y Domscheit —fundador de la alternativa Openleaks— la propiciaron diferencias sustanciales sobre la ética, la política y la finalidad última del mayor proveedor público de secretos oficiales



EMILIA GUTIÉRREZ

Disidente. Domscheit cree que un mundo transparente es sinónimo de un mundo mejor: “El consumidor y el votante tomarán buenas decisiones si están bien informados”, dijo ayer

de la historia. “La cuestión clave es si puede funcionar de forma opaca una organización que promueve la transparencia”, explicaba ayer Domscheit en Madrid. Las primeras suspicacias de este informático alemán las causó la

falta de cuidado de Assange en la protección de los nombres de los civiles inocentes que aparecían en los cables sobre Afganistán. “Julian tenía que haberlos eliminado como nos comprometimos a hacer, pero dos días antes de pu-

blicarlos no había editado los documentos y demostró no tener ningún interés en hacerlo”. Entonces el amigo leal empezó a inquietarse por la falta de control real que había en Wikileaks sobre lo que tenían entre manos.

“Había un problema de escala, la organización no tenía el tamaño para controlar el material, y Julian no tenía ningún interés en que lo tuviera porque todo lo manejaba él”. Llegó a decir: “Yo soy el alma, el espíritu y el contable de Wikileaks”, relata Domscheit, cuando fue requerido para que rindiera cuenta del destino de las cuantiosas donaciones recibidas o de la negociación de exclusivas con medios de todo el mundo. El primer encontronazo grave lo causó precisamente la idea de Julian Assange de vender a CNN un vídeo de Afganistán que bautizaron como *asesinato colateral*. Alarmados, cuando Assange negociaba con diarios de medio

“Wikileaks hoy vende secretos a grupos antisemitas en el mercado negro”, dice su ex número dos

mundo, le preguntaron a qué clase de pactos estaba llegando. “No te interesa; siguiente cuestión”, fue la respuesta.

Domscheit sostiene que Wikileaks opera hoy en tres mercados: “El normal; un mercado gris, con acuerdos de exclusividad millonarios, y un mercado negro en el que vende secretos en Rusia y Bielorrusia o a grupos antisemitas”. “Julian se ha convertido en una estrella pop, un megalómano y un paranoico; está loco”, dice, y poco después, añade: “Era mi mejor amigo”. En Hollywood deben de estar frotándose las manos. ●